Biblioteca Nacional de España

T.
18944

T/18943

T
18.943

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ENCUADERNACIÓN
ENRIQUE GARCÍA
S. JUAN, 15, DCH.º

© Biblioteca Nacional de España

LA GRAN COMEDIA, LA MERCED EN EL CASTIGO.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Don Iuan. El Rey. Don Diego. Don Bernardo. Martin. Doña Leonor. Doña Elvira. Ines criada, y otro.

Salen D. Iuan, y Martin.

D. Iuan. Ya estamos en Zaragoça
con tanta seguridad,
que la dulce libertad
nuevos privilegios goza.
D. Iu. Ya del Rey D. Sancho el Bravo
estoy libre gloria à Dios.
Mar. Y de escaparnos los dos
tu acuerdo prudente alabo,
que si don Sancho haze guerra
a su padre Alfonso el Sabio
de tan peligroso agravio
es cuerdo quien se destierra.
Por las cartas que has traido,
famoso Don Iuan Manuel,
seràs del Rey mas cruel,
estimado, y admitido.
D. Iu. Que necio, Martin, estàs;
no tiene el Rey Cavalleros?
Mart. Contra los Alarbes fieros
no importa vna espada mas,
como la tuya; y hablando
con modestia, y cortesia,
si và a las ancas la mia,
no es verse en campaña Orlando.
D. Iu. Hasta agora yo no sè,
que ayas buscado ocasion
de ser valiente.
Mart. Essos son
los meritos de la Fè.
Creer que puedo ser yo
valiente quando quisiste.
D. Iu. Mal aya quien lo creyere,
que a mi me desengañò
vna vez tu cobardia,
dexandome en la ocasion.
Mart. No ay regla sin excepcion,
que esto de la valentia
tiene sus horas menguadas;
y tal vez vn hombre està
de suerte, que dexarà
que le den de gaznatadas.
Y yo lo he echado de ver
por mi; porque el otro dia
me desmintiò vn chirimia,
y no le ossè responder.
D. Iuan. Pues por què?
Mart. Empeçò a tocar
luego. d. Iu. Esso has de dezir?
Mar. Pues sino me avia de oìr,
para que le avia de hablar.
D. Iu. Cerca de Palacio estamos.
Mar. Pues Dios nos guie.
D. Iu. Detente.

Dan vozes dentro.

que alborotada la gente da vozes.
Mart. Pues que aguardamos
cuerpo de quien me pariò.
d. Iu Huelgome de ver tu brio.
Mart. No es esse el intento mio,
si es pendencia, me cogio,
que no passarè de aqui,
si me aspan en conclusion.
d. Iu. Esta es forçosa ocasion.

© Biblioteca Nacional de España

Mart. Que intentas, estàs en ti?
Dentro guarda el Leon.
d. Iu. Vn Leon se ha soltado,
y de Palacio ha salido.
Mar. El Leon ha dilinquido,
y està en razon obligado
a recoger su Leon,
sin que nadie entienda en ello.
d. Iu. Feroz, y estirado el cuello
haze poca estimacion
de las espaldas desnudas.
Mar. De Alvania debe de ser.
d. Iu. Oy tu valor se ha de ver,
Martin, que temes, que dudas?
no estorvaràs el estrago
que haze el fiero animal.
Mar. Si fuera batalla igual,
con llamar a Santiago
le pusieramos temor.
d. Iu. Ya huyes las ocasiones.
Mart. Yo no entiendo de Leones,
si se desatan, señor,
D. Iu. Va game el Cielo! la gente
huye medrosa, y turbada,
dexando desamparada
vna muger, inclemente
es el temor que los guia,
que la dexan en el suelo
postrada pidiendo al Cielo
favor, esta causa es mia,
la vida he de aventurar
por librarla. *Mar.* Intento fiero!
Sale don Bernardo.
Ber. Tened piedad Cavallero,
si acaso os puede obligar
vna belleza inocente,
que en su tierna edad florida
tiene en peligro la vida.
d. Iu. Ea coraçon valiente,
anima el pulso, y la mano. *Vase.*
Ber. Grande esfuerço. *Ma.* Es mi señor
B. Pues imitad su valor.
Mar. Que dizes viejo inhumano,
quien te enseñò a ser cruel?
de mas que tengò instruccion,
que sino ay mas de vn Leon,
le dexe reñir a èl.
Ber. No es mejor darle socorro?
Mar. No, que ofende su opinion,
mas si sale otro Leon,
yo irè, como sea cachorro.
Ber. Cobarde sois, vos el Cielo
su esfuerço valiente ayuda,
ya se ha templado la duda
de mi medroso rezelo;
que bien al braço rebuelta
la capa aguarda veloz
al enemigo feroz.
Mart. Como èl le hurte la buelta,
esta el negocio acabado.
Ber. Ya le acomete el Leon.
Mar. Y està muy puesto en razon,
que es vn Leon desatado.
Ber. Si aora famosa espada,
vos fuerades menester,
que ya la supo temer
el Moro, estando colgada
en el templo de los años,
lleno de polvo, y orin,
oy mi valor diera fin
a tan conocidos daños.
Mar. Ya las guedejas eriza
del cuello, y alcança las manos,
en tiempo de los Romanos,
que crueldades solemniza,
era gran fiesta. *Ber.* Venenos
espira quando le mira.
Mar. Vñas abaxo le tira,
porque no puede ser menos,
ò quien se viera diez leguas
de tan resuelto animal,
Ber. Si eres criado leal.
Mart. Yo nacì en tiempo de treguas
no mi vocacion reñir,
valgame Dios! que gran suerte,
Ber. Herido el Leon se advierte,
y ya comiença a teñir
las piedras de roxo humor,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en copiosa fuente arroja,
ya con la mortal congoxa
cayò celebre el valor
de tan invencible espada,
siglo a siglo el tiempo breve,
la vida Leonor le debe,
por su valor restaurada.
Con tan milagroso efecto,
que yo tambien la gozè,
pues la muerte esperè
tuvo a su espada respeto.

Saca d. Iuan a d. Leonor en braços, con manto, y herido en la mano izquierda.

d. Iu. Señora, escuchar podeis
qualquiera agradecimiento;
porque darme el Cielo aliento,
es dicha que mereceis.
Vos a vos misma os debeis,
graeias, de que el Cielo os guarde
pues aunque llegara tarde,
no os condenara à morir;
porque yo os librè por huir
de la infamia de cobarde.

Leon. Auque quiera agradecer
vuestro piadoso valor,
las sombras de mi temor
me quitaron el poder.
Que si bien me llego a ver
en esta dichosa suerte,
es la aprension tan fuerte,
que estorva el significar,
lo que hizisteis, por quitar
esta vitoria a la muerte:
Que como se viò la vida
en lucha tan peligrosa,
antes se advirtiò medrosa
que se viesse agradecida:
Porque la muerte ofendida
de favor tan singular,
ya que no os puedo quitar
la vitoria, ni el valor,
me oprime con el temor,
porque no os puedo pagar;
parece que estais herido
en la mano. *d. Iu.* Si señora;
que esta sangre es precursor
de la que yo os he ofrecido.
Con vuestra humildad ha salido
a darle gracias a Dios,
y a dezirnos en los dos,
que en esta mortal porfia,
la demas se prevenia
para perdella por vos.
Detenella procurad

Dale vn lienço.

con este lienço. *d. Die.* Llegue
tarde, pues no remediè
tan peligrosa piedad;
zelos oid, y callad,
si es bastante el sufrimiento.

d. Iu. Porque sin merecimiento
me hazeis tan grande favor.

Leo. Porque ya fue el temor,
y entrò el agradecimiento.

Ber. Yo por mi hija quisiera,
pues dos rosas restaurais,
que en las obras conozcais
lo que serviros espera;
pues quando la muerte fiera,
que sin remedio temiò,
desamparada la viò
de criados, y escuderos,
en vuestros nobles azeros
heroica defensa hallò.
En mi casa desde oy
hallareis grata acogida.

d. Die. Tan a costa de mi vida,
que ya perdiendola voy.

d. Iu. Señor, tan pagando estoy
con tan crecido favor,
que han menester mi valor
Castellano, en lo que os debo,
ponerme en peligro nuevo
para no quedar deudor.

Leo. Si es deuda la voluntad,
deudor nuestro aveis de ser.

d. Iu. Aun faltera el merecer,
por no aver capacidad,

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Siempre en la misma humildad
se advierte el merecimiento.
d.Iu. Donde bolais pensamiento,
templaos, y echareis de ver,
que intentar sin merecer
es barbaro atrevimiento.
d.Die. Vive Dios, que es impossible
dexar de abrasarme: ha zelos,
que està Leonor obligada,
y es bizarro el forastero.
Harè lo que el Rey me manda,
y estorvarè los deseos,
si con la vista se alientan.
Ber. Vamos hija. *d.Die.* Cavallero
el Rey mi señor os llama.
Mar. Pues quien le ha visto tã presto
sino es que debe de ser
Profeta de forasteros.
Leon. Que desgraciada seria,
si huviesse visto Don Diego
darle el lienço al Castellano;
porque aunque jamas mi pecho
admitiò cuydados locos
de Don Diego, es tan resuelto,
que harà ostentacion de agravios
para vengar menosprecios.
Ber. Señores, el Cielo os guarde,
d.Die. De corrido no me atrevo
señor Don Bermudo hablaros,
por no aver llegado a tiempo,
que viessedes mi valor
con esperiencia del riesgo.
Leon. Para conocerle, basta
vuestro noble nacimiento,
que se acrisola la sangre
siempre en los ilustres pechos;
y en la que vos heredais
està el valor manifiesto,
sin que mendigue ocasiones,
para que sirvan de exemplos.
d.Die Bien claro se ha conocido,
pues lo muestran los efectos,
el gusto de veros libre
por mano de forasteros,
Leon. Que dizes!
d.Die. Que los favores
descubren los sentimientos
del alma. *Leon.* Esperad vn poco,
que dezis, que no os he entendido.
d.Die. Pues ya muy bien os entiendo.
Leo. Pienso que quereis pedirme
cuenta de los pensamientos;
pues quando fuerais mi esposo,
fuera tan cansado estremo,
que os aborreciera el alma,
hasta el menor moviento.
d.Die. Aviendo dado la vuestra,
claro està. *Leon.* Advertid D. Diego
de Aragon, que hablais conmigo.
d.Die. Advertid, que estos desprecios
los sabrè yo castigar,
sino en vos, en el sugeto,
que tan vfano se pinta
del favor que le aveis hecho.
Leo. Yo a nadie favor, mirad,
que aun el Sol tiene respeto
a mi honor; porque lo advierte
coronado de trofeos,
que entre honestas libertaees
alcança de amantes necios.
d.Die. Y como ya en Zaragoça
teneis cabimiento, y presos
a los que intentan serviros,
para alcançar mas trofeos
los forasteros buscais,
llamandolos con vn lienço.
Leon. A tanta descortesia,
responda el cuerdo silencio,
hasta prevenir castigos
de locos atrevimientos.
Vamos ser. *Ber.* Yo os suplico,
que conozcais mis deseos,
executados en obras.
d.Iua. Sirva de testigo el tiempo
de lo que deseo serviros.
Leo. Ha si fuera Cavallero
el Castellano, tendrian
disculpa mis pensamientos. *Vas*

d.Iua.

© Biblioteca Nacional de España

D.Iu. Dezidme agora si el Rey
me llama, viven los Cielos,
que este bravo Aragonès
viene zeloso, y que el fuego,
lo descubre por los ojos,
como no lo sufre el pecho.
d. Die. El Rey desde sus ventanas
mirò el peligroso estremo
de la dama que librastes,
dichoso. *Mar.* Apretaos el lienço,
porque no perdais mas sangre,
que lo sentirà su dueño.
D.Iu. Solo yo podrè sentir
de la herida los efectos,
aunque por pequeña apenas
puede causar sentimiento,
dezir lo que toca al Rey.
d.Die. Mirò bizarro despejo,
y el generoso valor,
con que al animal sobervio
desvaneciste la furia,
con los vltimos alientos.
D.Iu. Pues que me quiere mandar
su Altezaⁿ *d.Die.* q̃ le veais luego,
d.Iu. Obedecer es forçoso.
Mar. Que te han deprẽder sospecho
por la muerte de el Leon,
y fuera mas sano acuerdo,
dexar matar la muger,
para no vernos en esto.
d. Die. Sabeis quien es esta dama?
d.Iu. Bella Ciudad, ya lo entiendo.
d.Die. Es de la sangre mas noble
de Aragon, y tiene deudos
poderosos.
d.Iu. Y valientes.
d.Die. Quando les importa serlo,
atrevimientos castigan,
hasta quedar satisfechos.
D.Iu. Estimo valor tan grande,
holgarème conocerlos
para servirlos, y pues
aquel Cavallero viejo,
padre de la dama, gusta
por dichoso sucesso,
que yo como en casa propia
entre en la suya, es cuerdo
acertado conocer
a tan principales deudos:
supuesto que cada dia,
y casi lo mas del tiempo
he de gastar en su casa.
d.Die. Este es loco por sobervio,
ò no ha sabido entenderme;
honrado intento es el vuestro,
mas porque no lo ignoreis,
quiero deziros mi intento,
d.Iu. Vive Dios, que ha dispertado
tan nuevo amor en mi pecho,
que ha salteado el descuydo,
sus zelos me han dado zelos.
d.Die. Doña Leonor es la esfera
de mis ardientes deseos,
que entre amorosos suspiros
buscan el dichoso incendio.
d.Iu. Tambien avrà en Zaragoça
quien pueda dezir lo mismo,
d.Die. Como, ò porque?
d.Iu. Pues en vos
quien ha dispertado el fuego
de amor tan encarecido.
d.Die. No basta el hermoso objeto
de Leonor la luz divina,
que espiran sus ojos bellos,
que al Sol coronan de rayos,
para que estudien reflexos.
d.Iu. Si basta, però essas partes,
essas luzes, estos Cielos,
essas esferas, y rayos,
pensais vos que son tan necios
los galanes, que la miran,
que no podràn conocerlo,
pues tienen almas tambien,
voluntad, y entendimiento.
d.Die. Sabiendo que yo la sirvo,
se atreveràn con su riesgo
a mirarla. *d.Iu.* Y vos tambien
la mirareis con el vuestro.

d.Die.

© Biblioteca Nacional de España

d.Die. Parece?
d.Iu. Pues no os parezca;
porque lo que digo siento
hablando generalmente,
que otros tienen afectos
de amor, y son hombres nobles,
y profetizais su riesgo,
sir viendo a doña Leonor,
claro esta que podràn ellos,
si vos la servis tambien,
profetizaros el vuestro.
d.Die. No ay quien atreverse pueda?
d.Iu Con el tiempo lo verèmos.
d Die. Reventando estoy de enojo,
pues por no aguardar al tiempo,
si llegare, de saber,
que alguien con barbaro intento
se opone a mi pretension;
porque le aviseis primero,
que yo le lleguè a matar
en vengança de mis zelos.
Quiero dezir el estado
de mi amor. Iu. Dezid, que pienso,
sin que vos lo imagineis,
que me ha de importar saberlo.
Die. No me entiēde, ò no me estima,
todas las noches passeo
su calle. d. Iu. Y teneis favores
de doña Leonor? d. Die. Confiesso,
que ninguno he merecido.
d. Iu. Y sabe vuestros deseos?
d. Die. Bien los sabe, pues conoce,
que sirvo, que adoro, muero.
d. Iu. Y ella con que os corresponde?
d. Die. Con desdenes, y desprecios.
d. Iu. Pues muy adelante estais?
hasta oy todos podemos
tirar la barra. d Die. Que importa,
si sufriendo perlevero,
a pesar de el Sol, si el Sol
me dà con sus rayos zelos,
pues aguardo muchas noches
à que las sombras huyendo
baxen despeñando Estrellas,
ò de costumbre, de miedo?
d. Iu. Es esse el estado? d. Die. Si.
Iu. Pues vos sois quiē tiene el riesgo;
porque si Doña Leonor
os trata con menosprecio,
y despechada descubre
lo mal que gastais el tiempo,
tan a costa de su fama.
Y dezir que tiene deudos
valientes, y poderosos,
claro està, que el menor dellos
sabrà quitaros mas vidas,
que teneis atrevimientos.
d. Die. Mucho defendeis su casa,
que estimara, que esse lienço
estuviera en mi poder,
para publicar, que tengo
favores suyos, por ver
quien por zeloso, ò por deudo
quiere oponerse a mi gusto.
d. Iu. Quien llegò a tener deseos
de favores, por dezirlos,
tambien podrà sin tenellos
fingillos, aunque aventure
la calidad, y el respeto.
Este lienço no es favor;
porque yo no le merezco,
ni pudo darle tampoco
con essa intencion su dueño.
Mas por ser descortesia,
como accion de vn hombre necio;
no os sirve con èl, demas
que la causa porque dexo
de darlo, es, porque si sabe
Leonor, que està en poder vuestro
al punto os lo he de quitar
a cuchilladas. d. Die. Verèmos
como os atreveis. Cria. El Rey,

Sale vn criado.

os llama, señor Don Diego.
d. Die. Mirad que el Rey nos aguarda;
vamos que despues ay tiempo,
para que a solas podais
conocer al forastero.

Vas-

© Biblioteca Nacional de España

Vase don Diego, y detienele Martin à don Iuan.

Mart. Señor, que dizes? estàs
endemoniado tan presto,
has tenido dos batallas,
vn Leon, y vn maxadero,
que es peor que seis gigantes,
y aora te vas metiendo
en otra de los diablos.
d. Iu. Que he de hazer si es Cavallero
y es como amante zeloso?
Mart. Madre, si hablais en cangrejos
la alvarda nos han hurtado.
Yo, mas que se cayga muerto
con sus zelos, y su amor;
lo que digo, y lo que siento,
mas no a pagar de mi bolsa,
porque yo jamas la tengo,
por no pagar de vacio
tan escusado aposento.
d. Iu. Advierte que estoy de prisa.
Mar. Toma primero vn consejo,
pues sabes que son los mios
muy saludables, y quietos:
que sabes si el Rey tenia
puesto su entretenimiento
en aquel pobre Leon.
Si tuvieramos dineros
para embiarle por otro
à Berberia, con esso
se pudiera remediar.
d. Iu. Locuras estàs diziendo.
Mar. Quanto costarà vn Leon
de los finos. *d. Iu.* Ya estàs necio.
Mart. Mal aya quien inventò
en el mundo Leoneros,
que si ellos no los domaran
nadie quisiera tenellos
en su casa, aun bedriados
tienen el diablo en el cuerpo.
Disculpate con el Rey,
y dilo, que vn Cavallero
a media gayta, que entrando
en la plaça de mi pueblo
con su rejon amarillo,
y su cavallo vermejo,
para no hazella limpia.
d. Iu. Quieres q̃ te escuche vn cuento
quando el Rey està aguardando.
Mart. En èl sabràs por lo menos
lo que le has de responder.
Entro haziendo escarceos
en la plaça, y vn Poeta
agudo, aunque era Manchego,
escriviò esta redondilla
para pintar el sucesso.
Digo pues, del Cavallero,
segun su donayre, y traça,
que ha entrado poco en la plaça,
y menos su despensero.
Terciò la capa de raxa,
aunque ya estava en el tercio,
y metiendo bien la gorra,
que era en lo que estava diestro,
Tomò vn rejon, y saliò
vn torillo, cabos negros,
con remolino en la frente,
llevando en los pies el viento.
Despejò todo peon
la plaça, pero de miedo
del torbellino barroso,
que les iba sacudiendo
con las varas del testuz,
el polvo de los gregueses:
hecha vn desierto la plaça
de hermitaños Cavalleros,
porque los tienta el diablo,
y se dan favor de lexos.
Quando nuestro buen ginete,
melancolico, perplexo,
passando su noviciado,
por no salirse tan presto.
Pero el toro tentador
hermanos de vn pensamiento,
por dalle en que merecer,
se mudò pared en medio.
A quien turbado, y devoto
entendiò del Padre Nuestro

© Biblioteca Nacional de España

el no nos dexes caer,
gozandolo a tu provecho.
Tomò el rejon a dos manos,
y aun tomara a lo que pienso,
de mejor gana vn tablado,
y con dichoso sucesso
le diò en mitad de la nuca,
(que a vezes acierta el miedo)
queriendo dar a otra parte,
aunque èl nunca tuvo intento
de dar en parte ninguna;
pero hallo serlo hecho,
lo mismo me hiziera, yo
y no matarè vn borrego.
Alvorotada la gente
con aplauso descompuesto
vinieron dos Alguaziles,
y con semblante risueño,
dixeron, que le llamava
el Corregidor, que viendo
desde su balcon la suerte,
quiso admirado, y suspenso,
darle el parabien; mas èl,
pareciendo que avia hecho
delito en matar el toro,
por aver sido tan presto.
Siendo el mejor de la tarde,
llegò, y quitado el sombrero
miento, que gorra tenia)
le dixo muy macilento:
Perdoneme vseñoria;
que no lo iba a hazer lo mismo
puedes tu dezir al Rey.
D. Iu. Como tuyo es el consejo;
viste en qual casa de aquellas
entrò. *Mar.* Basta, ya te entiendo,
la casa es de la portada
de marmol; pues que tenemos,
tenemos, ay picaçon, ay blandura?
d. Iu Que aqui me aguardes te ruego
q̃ tengo empeñado el gusto. *Vase.*
Mar. Como nos dieran dineros,
tambien yo empeñara el mio,
ya me parece que veo
a mi amo con la dama,
que descansados requiebros,
le dize, señora mia,
perdonad, que viene apelo
la fabulilla de Atlante,
que tuvo en hombros el Cielo
con todas las zarandajas
de Planetas, y Luzeros.
Y pues yo estuve en mis braços,
y sois Cielo mas perfecto,
segundo Atlante serè
de la luz que revenciò
en vuestros ojos azules,
ò negros, si fueren negros;
y con dexallos en blanco,
està cabal el requiebro,
para su tiempo lo guardo;
porque es impossible menos,
que lo dexe de dezir.
Ay que tocan a ceceo,
es mi tiniebla Iuana?
Sale Ynes tapada, y llama à Martin.
Ynes. Llegue, no sea majadero.
Mar. Es acaso peticion,
ò interrogatorio? *Ynes.* Vengo
de parte de cierta dama.
Mart. Dezir el nombre es lo cierto,
que no admite memorial
sin firma. *Ynes.* Aquel forastero,
que matò el Leon, me diga
como se llama. *Mar.* Leonedo.
Ynes. Esse es nombre antiguo.
Mart Agora,
sabe que los Cavalleros
toman por blason honroso
el nombre de los sucessos.
Mondava vna vez vn prisco,
y diòle bravo deseo
de comerle a vna preñada,
pidiòle, y el con despejo
le embiò el alma no mas,
y llamaronle don cuesco.
Ynes. Diga otra el nombre propio.
Mart. Don Iuan.

Ynes.

© Biblioteca Nacional de España

Ynes. Porque le pusieron
esse nombre mas que otro?
Mar. Porque anduvo en el desierto;
mas porque me lo preguntas,
acaso es tu hermoso dueño
la que le debe la vida?
Ynes. Si, y està con gran deseo
de agradecerle el favor.
Mar. Ea los dos arroyuelos
se han encontrado esta vez:
si tiene agradecimiento
tu señora, los criados
por fuerça avràn de tenello.
Ynes. Yo soy muy agradecida.
Mart. Mas juro a Dios. *Yn.* me precio
de estimar qualquiera cosa,
q̃ hazẽ por mi. *Mar.* mucho pierdo
en no aver en que mostrarlo.
Ynes. No faltarà con el tiempo.
Mar. Busco yo cosas mayores;
de mas que con el exemplo
e aver muerto mi señor
vn Leon, que era lo mismo:
sabes si ha quedado alguno
en Palacio? *Yne.* Estàs sin sesso,
no avia mas de aquel. *M.* No mas?
Ines. Este es bravo palabrero.
Mar. Y no avrà si quiera vn Osso,
aunque sea colmenero.
Ines. Para que? *Mar.* Para ponette,
quando èl estè mas hambriento,
donde te pueda coger.
Ines. Y en vn peligro tan cierto,
q̃ he de hazer? *Mar.* Aì entro yo,
verdad es, que si es ligero
mas de lo que es menester,
que no podrè yo tan presto
acudir a remediarte.
Ines. Pues guarde Dios mi pellejo,
no quiero Osso, ni Leon.
Mart. Esse es muy cobarde estremo,
a tu señora ofreciò
con valeroso respecto,
muerto vn Leon, mi señor:
pues yo imitalle aprendo,
ya que no ay Leon, por Dios,
que he de darte vn perro muerto.
Ines. Buelve donde està tu amo,
mira que importa el secreto,
y diràsle que se guarde,
con cauteloso desvelo
de vn pretendiente zeloso,
que son traydores los zelos.
Mar. Puesde quien se ha de guardar?
Ines. Dile, que de aquel Don Diego,
que le acompañò a Palacio,
Mar. Pues como si es Cavallero
podrà hazer cosa mal hecha?
Ines. Por impossible lo tengo;
pero amor sin esperanças,
que llega à tocar desprecios,
es borron de la nobleza,
que turba el entendimiento.
Mart. Pues que ocasion le ha dado
mi amor? *Ines.* Muchas espero
que le darà, si es que quiere
gozar agradecimientos
de quien le ha de dar favores,
si bien favores honestos:
sabes nuestra casa? *Mart.* Si.
Ines. Pues dile, que venga luego,
pues tiene Francia licencia
de mi señora. *Mar.* Esto es hecho,
y nosotros en que altura
quedamos. *Ines.* Ya nos verèmos.
Mart. De veros? *Ines.* Y muy de ver.
Mart. Tu nombre? *In.* Ines.
Mar. Alça el dedo,
assi se quede.
Ines. Bellaco;
no te logre ruego al Cielo.
Mar. Es requiebro. *In.* Como tuyo.
Mar. De essa suerte parecemos
a los novios de Hornachuelos,
muchas cozes, y ande el pleyto,
Vanse, y sale el Rey y D. Diego y acompañamiento.
d. Die. Despojad, solo espera

© Biblioteca Nacional de España

licencia el Castellano.
Rey. Yo quisiera primero
que me hablara darte cuenta
de vn pensamiento mio.
d. Die. El Rey que intenta
con tan grande secreto?
Rey. Ya sabes que estimo por discreto
y por bien entendido,
y de quātos criados me hā servido,
te he preferido a todos.
d. Die. Con la vida
podrè pagar merced tan conocida,
y espero, grā señor, q̄te se ofrezca
ocasion, que merezca
dexarte satisfecho,
en el mayor peligro.
Rey. Assi lo entiendo,
que no en vano pretendo
fiarte mi cuydado, (aguardado
si bien ha muchos dias que he a-
oculto este deseo,
por el decoro mio, mas ya veo,
q̄ es impossible, q̄ en passiō tā loca
no pronuncie la boca
efectos de tan grande desatino.
d. Die. Apenas imagino,
confuso, y admirado,
en que puede para tanto cuydado
con que hablarme procura.
Rey. Yo adoro vna hermosura,
que te admiras Don Diego,
pues oculto mi fuego,
respira amor entre venenos frios?
no soy hōbre tābien? efectos mios
no estā sujetos a qualquier flaqueza
puede la magestad, ni la grandeza
obrar del alma el sentimiento.
d. Die. El poder soberano,
la grādeza, el exēplo, y el respeto
obligan a tener vn Rey secreto
qualquier amor entre cenizas frias
Rey. Pues por esso he callado tantos
Soy marmol, soy diamante, (dias,
no basta que tu vivas ignorante
deste amor hasta aora?
d. Dieg. Y bien podias,
si con estremo tanto lo sentias,
declararme tu pena,
el alma tengo llena
de ciegas confusiones, temo, y dudo
Rey. Hija es de Don Bermudo.
d. Die. Los Cielos sean conmigo,
vn Rey por enemigo
en contienda tan fuerte,
segura està mi muerte.
Rey. Suspenso te has quedado,
como el nombre has callado?
d. Die. Supuesto que Bermudo
tiene dos hijas, quise ver si pudo
alcançar mi discurso qual seria
de Elvira, ò de Leonor.
Rey. El mismo dia,
que Leonor a mis ojos
iba rindiendo faciles despojos
al feroz animal, y de su pecho
descubriò el fuego por viril deshe-
No es señal evidente, (cho.
que es Esfera luciente
del encēdido amor en q̄ me abraso
si en estrecho passo,
vieras la copia de la muerte fria.
Die. Aora vè el estrecho el alma mia.
Rey. Aquellas luzes puras,
con el turbado eclypse tan escuras
que en la mitad del dia
el Sol viene a pensar que se ponia;
las mexillas en purpura vañadas,
tan muertas, y trocadas,
que ignorādo las rosas el misterio,
vassallaje negaron a su Imperio.
Has visto en verde prado (rado,
el lirio hermoso, q̄ trōco el a-
que de fausto galan desvanecido,
pierde el aljofar del açul vestido,
que le bordò la Aurora coronada,
y la tierra piadosa, y lastimosa:
viendo en la muerta flor tēprano
bebiendole el rocio, (Estio
quan-

© Biblioteca Nacional de España

quãdo cayò en sus braços se hume
que aun la tierra parece, (dece,
que quiere al mismo instante,
llorando reducir su semejante?
Pues tal quedò Leonor.
d.Dieg. Tambien yo quedo
con espantoso miedo,
con tan mortal espanto,
que pudiera dezir de mi otrotãto.
Mucho has encarecido
su turbada hermosura. *Re.* Si he vi-
padeciendo, y amando, (vido
es mucho que en llegando
a publicar deseos,
es mucho que publiquẽ mis deseos
por callados difuntos
los conceptos del alma todos juntos,
Muchas vezes Don Diego,
abrasado en mi fuego,
en su calle esperava,
si es Aurora que passava
trasladava a sus rejas,
las amorosas quexas
de mi amor repetidas,
tãbien calladas, como biẽ sentidas
A nadie descubria
mi penosa porfia,
esperãdo en la sombra mas oscura
que con igual ventura
Leonor vestir quisiera
de generosa luz la corta Esfera,
mas soy poco dichoso,
y en el recato mio,
la fortuna librò mi desvario. (do
Vn hõbre hallava siẽpre tã precia-
de hazer ostẽtacion de su cuidado
q̃ era vna sombra eterna de mi pe-
dexando siempre llena (na,
de finezas cansada puerta, y calle,
arrojarme a mataile,
quise mil vezes, con feroz licẽcia,
mas la cuerda prudencia,
el decoro, y respeto,
entregaron mis zelos al secreto.
a.Die. Ay mas fuerte ocasiõ, yo le ser-
que hasta mostrarse el dia (via,
nunca dexè la calle: airado Cielos!
peligros estoruad, que basta zelos
Rey. Bizarro Cavallero,
es aqueste animoso forastero.
d.Die. Y no es en Zar. goça conocido
que es lo que intenta el Rey?
yo soy perdido. (chosa,
Rey, Servirme he dèl en la ocasio di-
por si merezco que Leonor hermosa
pueda de noche hablarme por la reja
y para ver si dexa
aquel cansado amante sus desvelos,
q̃ como tẽgo amor engendro zelos,
Llegarà el Castellano
con valor soberano,
pues yo no puedo, y si tã loco, y ciego
no le obligare el ruego,
licencia le darè para mataile.
d.Die. Franca tendràs la calle,
en llegãdo d. Iuan (q̃ esse es su nõbre)
no ay temor que me assombre,
ni q̃ iguale a la dicha que he tenido
vive Dios, q̃ a las manos me ha venido,
y q̃ le he de matar si el Rey le embia,
Rey. Bien puede entrar.
d.Die. Amor mis passos guia.

Sale Don Iuan.

A servitos viene humilde,
como en la paz, en la guerra,
don Iuan Manuel desterrado,
por guardarle la obediedcia
a su Rey Alfonso el Sabio.
Rey, Levantad, que la nobleza
en el valor se descubre,
y vuestra persona muestra,
ò que soi. *d.Iu.* En esta carta
vien para vuestra Alteza
encomiendas de mi Rey.

Mientras lee, sale Martin, y le haze señas a don Iuan que se guarde de Don Diego.

Rey. La mas segura encomienda

© Biblioteca Nacional de España

es don Iuan vuestra persona,
Ma. Que harè para que me entienda
mi amo, que puede ser,
que este don Diego le tenga
armada aqui alguna trampa.
d. Iua. Este loco me haze señas,
y no lo entiendo, por Dios.
Rey. Que tanto duran las guerras
entre don Sancho, y su padre,
y aora el Rey donde queda?
D. Iu. En Martiniillo, señor.
Rey. Que dezis? *d. Iu.* Ay tal afrenta,
lo que he dicho divertido,
por ver a vn loco. *Mar.* Su Alteza
reconozca. *Rey.* Que hõbre es este?
d. Iu. Mi criado. *Rey.* Como llega
tan loco, y tan descompuesto?
Mar. Sino me entiende las señas,
es mucho que descomponga
el caudal de la prudencia.
Rey. Como sacavas la espada?
Mar. No saquè mas de la mitad.
Rey. Pues para que la sacaste?
D. Iu. Es loco, salte allà fuera.
Rey. Dexalde, que gustarè
de escucharle la respuesta.
d. Iu. Dirà dos mil desatinos.
Mar. Iuto a Christo que si me aprietã
que lo he de echar a perder.
Rey No vès que en Palacio ay pena
de muerte en sacar la espada,
Mar. Por esso bolvi a metella,
si la intencion se castiga,
que hazer con la espada señas
a mi amo era dezirle,
que si no empeña vna prenda,
no ay con que echarle vna viana.
Rey. Compra con esta cadena
vna espada, y vn vestido.
Mar. Pero la liga derecha
de Rey, que juega al soldado;
pues viste de todas pieças.
Rey. Don Iuan, desde oy me servid
en Palacio. *d. Iu.* Que se ofrezca
ocasion ruego a los Cielos,
porque vuestra Alteza vea
la lealtad de vn fiel criado.
Rey. Ocasion teneis, y en ella
mostrareis vuestro valor,
Don Diego os dirà la empressa,
en que de vuestra persona
me he de servir. *d. Die.* Que Medea
descubriò mas nuevo encanto.
Mar. Señor, sobre mi conciencia
te digo, que ojo à visor,
que amor es todo cautela,
la criada de Leonor
saliò à hablarme a toda priesa,
y dize, que con la misma
vais esta tarde a vella.
d. Iu. Huvo suerte mas dichosa.
Mar. Como encima no parezca
la del contrario. *d. Die.* Esta noche,
Rey. Dile que esta noche venga.
Vase el Rey.
d. Die. Don Iuan, el Rey gusta que
le acompañeis, porque es fuerça
esta noche, que le importa
el salir a cierta empressa.
Mart. Mosca, aqui ay engaño.
d. Iu. Venga la noche,
porque conozca el Rey,
que Don Iuan desea
dar la vida en su servicio.
Mart. A manganilla me suena.
d. Iu. He de ir solo?
a. Die. Solo *D. Iu.* Adonde,
si acaso el Rey os revela
los secretos de su pecho.
d. Die. Saberlo despues es fuerça,
y assi no importa encubrillo,
Doña Leonor, es la prenda,
en que el Rey pone los ojos,
y quiere hablar por la reja
esta noche, el Cielo os guarde.
Mar. Miren que hermosa becerra.
d. Iu. Esperança aun no engendrada,
quando perdida paciencia,

y

© Biblioteca Nacional de España

y buscad puerto seguro,
donde no canten Sirenas.
Mar. Esta es maula, vive Dios,
Don Diego tu muerte ordena,
cogerte quiere esta noche,
y cascarte la pobreza.

IORNADA SEGVNDA.

Sale doña Leonor, y Ynes.

Ines. Tu modo estraño me admira,
a mi tu amor me descubres,
y tan severa le encubres
de tu hermana doña Elvira,
faltale capacidad,
porque el secreto guardè.
Leon. Sientome, Ines, tan cobarde,
que dudo de su amistad.
Ines. Siendo tu hermana. *Leo.* Si yes,
que con tan cansado ruego
me importuna por don Diego,
no quieres que tema, Ynes.
Tan de su parte la veo,
pidiendo por èl favores,
que acrecienta mis temores,
para encubrir mi deseo.
Pues si à mi hermana le digo
que he puesto en D. Iuan los ojos,
serà doblar los enojos
de tan zeloso enemigo.
Pues es forçoso, que Elvira
mi amor descubra a don Diego,
y està tan perdido y ciego,
que apenas èl solo me mira.
Quando venganças previene,
tan acosta de mi honor,
que serà si de mi amor
bastante noticia tiene.
Este es el discurso mio,
aunque te parezca ingrato,
que estimo tanto el recato,
que yo de mi no me fio.
Mas como mi amor valiente
se vè cobarde en mi pecho,
y no cabe en sitio estrecho,
sin que matando rebiente,
Por ser piadoso conmigo,
en tan ocultos agravios,
sale del pecho a los labios,
para descansar contigo.
Ines. Pagaràs mal mi lealtad,
si te encubrieras de mi.
Leo. Por esso te descubri
de mi pecho la verdad;
pero confusa, y dudosa
con tan nuevas penas mias.
In. Quiẽ dizes? *Leo.* Pues si à tres dias
serà invencion cautelosa,
sino me ha visto Don Iuan,
que he de pensar de su amor?
Ines. Como el Rey le haze favor,
ocupaciones seràn.
Leo. Y tambien seràn temores
de vna nueva pretension,
que sus obediencias son
hijas de aquestos temores.
Ines. De noche viene a la calle
solo? *Leo.* No Ines, magestad
con secreta autoridad
le acompaña, para dalle
oro mezclado en veneno.
Ines. A y mas nueva confusion!
quien es? *Leo.* El Rey de Aragon,
si con mis recatos peno.
Sin saberme defender,
dentro de mi propio olvido,
mejor fuera aver nacido
vna pleveya muger.
Que por lo mejor tuviera
cierto el dote en la hermosura,
y aun ganara por ventura,
quando la ocasion perdiera.
Porque menos desdeñosa
fuera en la opinion perdida,
buscada por conocida,
que pagada por hermosa.
A noche tambien llegò
a hazer la seña a mis rejas,
mas tan medroso en sus quexas,
que a mi tambien me turbò.

Mi-

© Biblioteca Nacional de España

Mirava si le escuchava,
Ynes, quien con èl venia,
quien duda que èl no seria;
porque requiebros mezclava.
Con tanto miedo, y pesar,
que casi de mi entendia,
que el alma del Rey tenia,
para salirle a escuchar.
Con temor, y con amor,
aun las silavas partia:
El Rey viene, Leonor mia,
mas yo te adoro Leonor,
Que como quexas, y agravios
mezclava confusamente,
y amante, como obediente
las entregava a los labios.
Para aver de responder,
como el alma las oìa,
entre todas escogia
las que yo avia menester.
Las del Rey para escuchadas,
aunque el dezirlas le toca,
casi al salir de la boca
se le quedavan eladas.
Tanto, que las mas sentidas,
que a vuestro amor importavan,
como en la nieve rodavan
se le quedavan perdidas.
Assi entre quexas, y amores,
en silencio amor se empeña,
hasta que el Alva risueña
sale coronando flores.
Al fin la luz le retira,
dexandome por testigos
de mi amor, tres enemigos,
el Rey, don Diego, y Elvira.
Ynes. El mayor pudiera ser
Elvira, porque sospecho.
Leo. Pues tu me encubres el pecho
no basta que seas muger,
para no guardar secreto,
y mas conociendo el mio;
que dizes. *Ynes.* Es desvario;
supuesto que no ay efecto,
que confirme mi sospecha;
Leon. A ti toca el declaralla,
y a mi solo el confirmalla;
en que prision tan estrecha
tengo el alma. *Ynes.* Doña Elvira,
la vez que viene Don Iuan,
me dize, que es muy galan,
y discreto. *Leon.* Esso te admira,
de muchos lo he dicho yo,
pero no me acuerdo dellos.
Ynes. Si, pero hablallos, y vellos
es lo que el fuego encendido,
algunas vezes que viene
sale a recibirle Elvira,
con buenos ojos le mira.
Leon Es porque buenos los tiene;
ay mas? *Ynes.* Que mas ha de aver
no basta que se retire
à hablar con èl, y que mire
que tu no lo hechas de ver.
Leon. Calla muger q̃ me has muerto.
Ynes. Su mal oye quien escucha.
Leo. Ha sido la causa mucha,
y assi es el peligro cierto:
ha ingrato amante! ha cruell
perdime de confiada.
Ynes. Ella serà la culpada.
Leo. Tambien avrà culpa en èl.
Ynes. Señora, que es vn bendito,
no lo creas. *Ynes.* Porque no?
Ynes. Porque lo escuchava yo.
Leon. Todas las penas imito
del infierno de los zelos;
que tu les pudiste oìr,
y en que parò? *Ynes.* En resistir,
dando por palabras zelos.
Si pretendo por muger
à vuestra hermana he de hablaros,
serviros, ni conquistaros.
Leon. Y ella? *Ynes.* No osò respõder,
librando quexas, y enojos,
para mejor padecerlas.
En vna fuente de perlas,
que hizieron ricos los ojos,

tan-

© Biblioteca Nacional de España

tanto, que puedes creer,
si entonces hombre me viera,
que todas se las bebiera,
por no dexallos perder.
Leon. Tiene amor poder tirano.
Ynes, Don Iuan al fin, no te assombres
que no son piedras los hombres.
Leo. Que fue? *Yn.* Le besò vna mano.
Leon. Y es todo esso el resistir:
ha traidor, ruego a los Cielos,
que sientan mis proprios zelos.
Si amor te dexa sentir,
por esso, Ines, han passado
tres dias, que no me ha visto;
en vano el fuego resisto,
de Elvira està enamorado,
pues ya se escusa de verme,
à avrà hombre mas cruel?
Ynes. Pues escrivele vn papel.
Leo. Y serà para perderme,
que es vengança de mi amor
dirè dos mil desatinos.
Ynes. Dale zelos. *Leo.* No ay camino
mas contrarios del amor,
que en llegando a ser maridos,
nunca ay zelos olvidados,
que aunque se los dèn burlados,
los podràn guardar creìdos.
Ines. Pues como te has de vengar?
Leon. Trae recado de escrivir,
pesares le he de dezir,
que le llegue à avergonçar.
Ines, Voy al punto. *Leo.* Quiẽ pensara
Vase Ines.
que yo à vn hombre me rindiera,
y tan gran traicion me hiziera,
y que mi amor despreciara,
todos son de aleves tratos,
y pretenden tan fingidos,
que en siendo correspondidos,
se mueren por ser ingratos.
Sale Ines con recado de escriuir.
Ines. Que es esso de responderos,
podràs saber su intencion.
Sale Mar. Que es esso de responsion?
Leo. Ninguna palabra esperè,
menos que ayrada, y zelosa,
que es vn villano traidor. *Escriue.*
Mar. Por aqui anda mi señor,
pero entendamos la glossa;
porque vamos respondiendo.
Leo. Don Iuan villano, y sin fee.
Mar. Pues yo me las pelarè,
si ella se fuere riyendo.
Leon. Ines, como enamorada
le podrè llamar cruel.
Mar. Bueno, se muere por èl,
y nos dà con la trocada.
Vive Dios que la he de armar
con queso. *Leo.* Estoyle adorando.
Mar. Y yo se la estoy traçando.
Leo. Mal sabrè disimular.
Mart. Si pudiere. *Ines* Bien empieça.
Mart. Linda caña de pescar
es la Ines, y ha de llevar
las manos en la cabeça.
Leo. Que es Martin?
Mar. Vengo mortal,
nunca viniera à Aragon
mi señor, pues su aficion
viene a lograrse tan mal.
Leo. Que dizes? *Mar.* q̃ nos partimos
luego por la posta à Francia,
esto es señora en sustancia,
en dia aciago nacimos.
Ines, Pues buenas las dos quedamos.
Leo. Martin es verdad. *Mar.* Señora,
digo, que aqui sea mi hora
de comer, sino nos vamos.
Ines. Y vas tu a Francia tambien.
Mar. No sino el Alva. *Le.* Que ha sido
la causa, pierdo el sentido
de dolor. *Mar.* Ai me las dèn.
Leo. Ven acà Martin, si sabes
porque Don Iuan ha querido
darme este pesar. *Mar.* Ha avido
juntas muchas causas graves.
Leo. Embiale el Rey? *Mar.* No señora

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Quien? *M.* Su estrella inexorable,
que la fortuna intratable
tiene condicion traydora:
nunca matàra el Leon,
pluguiera a San Iuan Bautista,
el mal entrò por la vista,
poderosa es la ocasion.
Leo. Es muger? *Mar.* De calidad.
Leon. Y a que ha llegado el amor?
Mar. Al dizen, que mi señor
le debe su honestidad,
y como ya se mormura,
y teme alguna violencia,
quiere dar con el ausencia.
Leo. Naci con poca ventura;
y yo no lo podrè ver
antes que se vaya? *Mar.* No,
que voy por la posta yo.
Leon. Pues remedio ha de aver
para hablalle: buelve a mi,
y dile que sea de passo.
Mar. Se irà por el mismo caso
a pie, si yo se lo digo.
Escrivele tu vn papel
muy tierno, y muy regalado,
que al fin viendose obligado
vendrà. *Leon.* A que estremo cruel
me trae fortuna, pues quiere
que adore a vn hombre sin fee,
Martin, yo le escrivirè,
como a ti te pareciere.
Mar. Regalado. *Leo.* Ya le escrivo:
à Ines sin aliento estoy.
Vase, y topa con don Iuan.
Mar. Donde estàn las postas voy,
a no dexallas estrivo,
que aqui nos daràn lugar
de detenernos vn poco.
d. Iu. Que traes, Martin, vienes loco?
Mar. Nadie puede entrarla a hablar,
que està despachando aora.
d. Iua. Que dizes? Tente señor.
d. Iu. Que dize doña Leonor?
Mar. Ha estado muy habladora,
y hemos de ver en que para
vn papel que està escriviendo.
d. Iu. Para quiē es? *Ma.* No lo entiēdo
mas èl le saldrà a la cara.
d. Iu. Enemigas obscuras son
las que me dizes, Martin;
pero aguardemos el fin.
Leo. Quien tomara vna licion
de Obidio en su arte de amar,
para escrivir mil finezas,
mas todas seràn simplezas,
que no sepan obligar.
Ay adorado enemigo.
Salga à otra puerta Doña Elvira.
Elv. A quien escrive mi hermana,
condicion tiene villana,
pues no descansa conmigo.
Si tiene amantes cuydados,
mas ruego a Dios, que en su fuego
pare en querer a Don Diego,
hermana. *Leo.* Necios enfados
son los tuyos. *Elv.* Si es amor,
Leonor el que te desvela;
porque vives con cautela
conmigo tanto rigor.
Ni aun con Ines era bien
que lo viaras. *Leo.* Que de penas,
riguroso amor me ordena,
mas callemos: dizes bien,
Elvira que no es razon,
que te cubra el alma mia,
esse papel escrivia.
d. Iu. Puede aver mas confusion?
Elv. A quiē. *Leo.* Fingirme conviene,
dando otro dueño a mi fuego,
hermana escrivo a Don Diego.
Dale el papel.
d. Iu. Cielos quien paciencia tiene.
Leo. Que padecer, y sufrir,
conquistar, y porfiar,
bien merecerà alcançar
meritos para servir.
Tus ruegos tambien han sido;
porque obligada estoy.

© Biblioteca Nacional de España

d.Iu. La muerte bebiendo voy,
entre el desprecio, y olvido.
Huyo muger mas ingrata,
que aquesto passe por mi,
vamonos, Martin, de aqui,
que esta Sirena me mata.
Mar. Tambien a mi me ha aturdido
que para ti era el papel.
El V. Amoroso està, con èl
hemos de ver tan perdido,
y enamorado a Don Diego,
que el amor le ha de embidiar.
Leo. Tu se le puedes llevar,
Ines, mira que sea luego;
porque estimo su quietud
aun mas que su propia vida.
Dale el papel, y vase.
El V. Es mi hermana agradecida.
Mar. Tal te dè Dios la salud,
Leo. Sabes ya lo que has de hazer?
Ynes. Pues esso me has de advertir.
d. Iu. Todo se puede sufrir,
por verme aborrecer
con tan afrentosos zelos,
no es razon, mal me conoces:
ay ingrata. *Mar.* No dès vozes,
cuerpo de Dios. *d. Iu.* A los cielos
me he de quexar deste agravio.
El V. No me pidieras hermana
albricias de mi ventura.
Leo. Pues ay razon para dallas?
D. Iu. Si, porque estava medrosa,
sospechando que tu amavas
a Don Iuan, y yo que he visto,
que con don Diego descansan
tus penas, pues escrives
tan amorosa, y humana,
puedo descubritte yo,
que es don Iuan a quien mi alma
estima por dueño suyo.
Mar. Esto aora nos faltava,
Leo. Ay linage de tormenta
mas feroz, aviendo causas
para perder la paciencia,
mas legitimas hermanas;
de todo tu bien me alegro:
pero tienes esperanças,
de que don Iuan sea tuyo.
Mar. Mas que dàn por el tres blãcas
El V. Si me hablava cautelosa,
y con el papel me engaña,
fingiendo amar a don Diego,
he de hazer que no le valga
el incendio de los zelos,
que he de fingirme obligada
de don Iuan, y el tan cautivo
de mi amor, que la esperança
pierda de llamarle suyo.
Leo. Parece que te recatas
de mi. *d. Iu.* La vengança
pone freno a las palabras,
porque don Iuan vna noche?
d. Iu. Yo pienso que en esta casa
viuen Circes, y Medeas.
Leo. Ea con migo descansa,
no te turbes, que el remedio,
le tienen quando se casan
con el amante que adoran.
d. Iu. Pues essa ha sido la causa
de atreuerme yo, y saber,
que cumplirà su palabra
don Iuan, como cauallero.
Leon. Que tan adelante passa?
E. V. Tienenme ya obligaciones.
Mar. Te aguardamos a que salga,
Inesilla, ha de dezir,
que yo le tengo otras tantas.
d. Iua. Yo pienso que estoy soñando,
Martin. *Leo.* Los cielos me valgan
mas si fuesse esta traydora,
porque don Iuan se và a Francia,
ella serà que no ay duda.
El V. Leonor, tambien es tuca casa
lo que le toca a Leonor.
busca pues la mejor traça
que puedas dile a mi padre,
que donde a ya obleza tanta,
como en don Iuan, y en las partes

© Biblioteca Nacional de España

que conoce toda España,
que me le dè por esposo,
antes que la libre fama
descubra en lenguas del vulgo,
tan a mi costa mi infamia.
Y si por desdichas mias
no me cumple la palabra
don Iuan, en Lucrecia viven,
puñales, y en Porcia brasas.
Para darme yo la la muerte,
por tan legitima causa;
porque no es razon que viuan
las que nacen desdichadas. *Vase.*

Leon. Buena quedo yo en verdad.

Sale don Iuan y Martin.

Mar. Aqui empieça otra jornada,
cata Francia Montesinos.

Leon. Por no cumplir su palabra
se ausenta vuestra merced?
Postas toma para Francia;
vn honrado Cavallero,
con obligaciones tantas
de vna muger principal.

D. Iu. Ya se vè que han sido traças
de las dos, para que sufra
vna muerte dilatada,
con zelos tan descubiertos,
que ya muestran las palabras
de Elvira, que son fingidas,
aunque no sean à quien engañan;
y esta no es satisfacion,
que no merece escuchalla
quien dixere, que huyendo
tomò postas para Francia.
Si à vuessa merced le importa,
y gusta que yo me vaya?
porque no estorve las horas,
si con Don Diego las passa.
Yo me irè no me dè prisa,
que solamente aguardava
la respuesta del papel,
que le lleva su criada
a don Diego. *Mar.* Pues espere,
y verà como se engaña,
y sabrà donde fue Ynes,
aunque yo estoy agraviada,
de suerte que no merece
escuchar de mis palabras
ninguna satisfacion.

D. Iu. Pues voyme por no escuchalla.

Leo. Esso quieres tu traydor,
porque no tome vengança
del delito mas cruel,
que pudo traçar la infamia
de vn villano cauteloso,
que toma embidias por armas.

Mar. Al perderse don Beltran
en el camino de Francia,
huvo tanta polvadera.

Leo. Ya sè que tienes el alma
forçada en presencia mia,
vete ingrato. *d. Iua.* Que palabras
para cubrir vn delito:
ya sè que a Don Diego amas,
zelos a mi. *Mar.* q̃ General he sido.

D. Iu. Si mas pusiere mis plantas
en tu casa. *Leo.* Por no verte,
darè lo que no es el alma.

d. Iu. Serà porque ya la diste,

Leo. A quiẽ traydor? *d. Iu.* Lo q̃ hablã
papeles, no ay que encubrillo.

Leo. Si yo viera que importara,
dixera para quien era;
pero no quiero que vayas,
villano con esse gusto.

Mar. Señor hemos de ir a Francia?

d. Iu. Y aun al mas remoto clima,
preven, Martin, la jornada,
que si por matarme finge,
quiero en esto contentarla,
y despedirte por mi
de su padre, y de su hermana,
y della jamàs te acuerda.

Dale vna sortija.

Leo. Toma Martin, porque vayas,
sin acordarle mi nombre,
y avilaraime en tus cartas,

© Biblioteca Nacional de España

nō mas que dé tu salud.
Mar. Y no avisarè a las ancas
de la de mi amo. *Leo* No,
que basta su nombre, me cansa.
d. Iu Pues imagina. *Leo.* Pues piensa,
d. Iu. Que yo. *Leo.* Que yo.
Mar, Que ensalada,
es esta Cielos? *Sale Ines.*
Ines. Señor, viene,
no te halle en casa,
para darte este papel;
mira que Leonor aguarda
esta noche la respuesta.
d Iu. Adonde? *In.* Por la ventana.
Ines. Para sossegar tus zelos.
d. Iu. Y o para rendirte el alma.
Mart. Tambien yo te aguardo Ines.
Ines. Dōde. M. En las Naves de Frācia.
Vanse, y sale don Diego de noche.
d. Die. Que el temor, y el respeto
me tengan tan sujeto,
que el Rey estorve, ha Cielos,
vēgar agravios, y tēplar mis zelos.
Las noches que ha venido
a la calle don Iuan, esto, perdido
de impacientes enojos,
acōpañādo al Rey, dādo a mis ojos
reprimidos venenos,
pues de venganças llenos
en tan estrecho passo,
no muestran que me abraso,
quando mas desconfio, (es mio.
porq̄ no entiēda el Rey q̄ el fuego
Pero que importa mi rabiosa furia
satisfaga la injuria
à costa de mi vida,
q̄ por tā noble amor es biē perdida
a vn tiempo me dàn zelos,
entre las nubes de medrosos y elos
El Rey, y el Castellano,
zelos me abrasā cō poder tirano,
y de piedad agenos, (nos,
pues enemigos son, quedē los me-
Cō D. Iuan provarè mi triste suerte
y si le doy la muertē,
al Rey cōfessarè q̄ amor me obliga
que si delitos, como Rey castiga,
como amāte sabrà bien de los mios
perdonar amorosos desvarios:
el valcon han abierto,
el bien, y el mal es cierto,
gozarè de la luz que el Sol me guia
y aguardarè con barbara porfia
la muerte, y la vitoria, (ria.
causādo assōbros al amor mi histo-
Sale al balcon Leonor. (plida
Leo. Como no puede aver gloria cū-
en la estrecha prisiō de nuestra vida;
assi de amor las luzes mas serenas,
se turbā con las sombras de mis penas
Quādo mi hermana cōfessò su engaño
por modo tan estraño,
que admirò mi cautela,
y alma se desvela, (mio;
porq̄ entienda D. Iuan, que es centro
adonde mi alvedrio
con cadena amorosa,
tiene prision dichosa,
hallo que si he de hablarle,
su peligro yo misma he de causarle.
Que es fuerça, que Don Diego
con el discurso ciego
solicite su ofensa aborrecido,
y mi padre ofendido,
que sus locuras sabe,
burlando a la vejez el peso grave,
el valor solicita,
à quien España imita,
y descolgando el olvidado azero;
porque las nieblas de noche oscuras,
reprimàn el verdor de sus locuras:
gente en la calle siento.
d. Die. Sois vos dulce tormento,
dōde mis penas, aunq̄ muero en ellas
me dan gloria mayor al padecellas.
Leo. Yo soy Don Diego cruel,
la que serè mas constante
en aborrecer tu nombre,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en dar venenos vn aspid;
porque has de hallar en mi amor
juntas estas propiedades,
valor para no quererte,
y olvidos para matarte:
que presumes, que pretendes;
si conoces que es mas facil
aver en la Livia hielos,
como en la Ciudad bolcanes;
arder el fuego entre espuma,
y ser punto fixo el ayre.

d. Die. Essos impossibles todos.

Leo. Ay Dios! que mi hermana sale,
y temo sospechas suyas. *Vase.*

d. Die. Espera, si quieres darme
entre impossibles opuestos;
mas desengaños mortales;
pero como los deseo,
piensan que alegran, y vanse,
por matar quando se ausentan,
que suelen ser los pesares
de la calidad del bien,
que huyen antes de gozarse.

Salen Don Iuan, y Martin con rodelas.

Mar. Dizenme que los Poetas
saben bravas propiedades
de cosas. *d. Iu.* Porque lo dizes?

Mart. Porque ayer me dixo vn sastre,
que vn Poeta su vezino
pintò de noche vna calle,
con vn silencio profundo,
y vna soledad notable.
Ladrar vn perro muy lexos;
tocar vn Convento Laudes;
y porque nadie respire
meterle Cartuxo el ayre
sobre todo al miedo pinta
muy armado, pero en valde;
porque està sin coraçon,
y no ay quien mande las carnes;
Pisava con pies de lana;
pero por pintura passe,
que a ser lana destos tiempos;
costarà vn ojo alcançarse.
Todo vestido de sombras,
y dixe mirando al sastre:
Miente el Poeta mil vezes,
que al miedo no han de pintarle
tan escuro, y como esso.

d. Iu. Tu eres el que te engañaste,
que obscuro le pintan siempre.

Mar. Pues brava obscuridad haze.

d. Iu. Ya te entiẽdo. *d. Di.* Gẽte è visto
dos bultos ay en la calle,
y con cuydado se acercan,
ya no ay amor que me engañe.
Claro està que serà el Rey,
executivo, y amante,
y Don Iuan quien le acompaña,
haziendo la empressa facil.
O muda veneracion
de los Reyes, no acobarden
tus respetos al valor;
pero es traicion no humillarse.
Quiero dar la buelta luego,
y si Don Iuan se acercare
a la ventana, podrè
con los zelos que me traen.
Pues privan de sesso el alma
del que mas discursos haze;
embestirle con disculpa,
de que no ay cosas que agravien

d. Iu. Martin. *Mar.* Yo tomara aora,
pues que mi nombre lo saben
los tordos, verme esta noche
donde las campanas tañen.

d. Iu. El Rey por mas encubrirse
està esperando en la calle
a que salga a su balcon
Leonor, por ver si su amante
encubierto llega à hablarla,
que aunque aumenta mis pesares,
no le he dicho al Rey quien es;
porque fuera hazaña infame
cubriendo yo mi delito,
querer del suyo vengarme
por mano mas poderosa,

te-

© Biblioteca Nacional de España

teniendo yo noble sangre
quiere, pues el Rey que ignora,
que es èl, que yo sin hablalle
de la calle lo desvie,
ò acuchilladas lo mate.
Mar. Pues si le dan a escoger,
si no se và es vn salvaje.
d.Iu. Tu, pues, has de dar la buelta
para bolver avisarme,
y ver si passa algun hombre,
mientras yo, pues es tan facil,
me llegò a hablar a Leonor.
Mar. Y si don Diego. *d.Iu.* No canse
el mundo, entonces harè
todo lo que el Rey me mande,
y satisfarè mis zelos;
no te vàs, temes cobarde,
tienes miedo *Mar.* No seeñor;
si no lo que dixo el sastre. *Vase.*
d.Iu. Que dicha mi amor tuviera,
si para afrentar celajes,
Leonor bortarò de luzes.
Cielo, reja, sombra, y calle.
Sale Bermudo.
Ber. Valgame el Cielo que he visto,
ya las evidencias salen
a confirmar mis sospechas,
que tanto ya le desmande
el desprecio de mis años,
que juzgue empressa tan facil,
el atreverse a mi honor;
pues no advierte que la sangre,
aunque estè en las venas fria,
quando en pechos nobles nace,
con el fuego de vna afrenta
suele hervir por vengarse.
Vive Dios, que han de entender
escandalosos galanes,
que de mi honor invencible,
y que la guarde vn Gigante.
Sale Leonor al Balcon.
Leon. Gracias a Dios que mi hermana
me dexò, y entro a acostarse:
don Diego quieres mas pruebas,
de que juego a disparates
vuestras malgastadas horas.
d.Iu. Leonor, mi bien, escuchadme
Ber. Esto escucha mi valor
las desordenes ataje
deste moço inadvertido.
d.Iu. Vn hombre he visto acercarse
sera Don Diego sin duda,
pues q̃ no ha llegado a hablarme
gloriosa ocasion me ofrece,
tener por empressa vn Angel,
dandome aliento los rayos
de sus ojos celestiales.
Ber. Locuras tan manifiestas,
atrevimientos tan grandes,
dexaràn por escarmiento
sus piedras bueltas en jaspes;
porque la sangre villana,
que la que ofende no es sangrẽ
de hombres nobles, se ha de ver
por castigo miserable
de honradas venganças mias.
Leon. Esta es la voz de mi padre,
y es biẽ que el temor me ausẽte
entre desdichas tan grandes,
por no escuchar mi deshonra.
d.Iu. A q̃ien! piensa que es bastãte
para que yo no conquiste
estas luzes celestiales,
que con favores me animan;
harè que le desengañen
rayos, que azeros fulminan
contra sobervios gigantes.
Ber. Si son palabras las nubes,
sin que los estorven baxen,
y rayo a rayo compitan,
hasta que el vno desmaye.
Riñen.
d.Iu. Buen Cavallero es D. Diego,
riñe con valor notable.
Ber. Hasta la colera quiere,
como todo exercitarse,
lo mucho que lo dexè;
y assi el valor no se espante,
que

© Biblioteca Nacional de España

que le dure tanto à vn hombre.

Sale el Rey por donde està el viejo, y don Diego por la otra parte.

d.Die. Mucho me empeña el amor,
pendencia en la misma calle,
donde ay peligro de Rey,
no sè como el fuego ataje.

d.Iu. Cauallero, gente viene,

Ber. Pues las espadas descanien
con disimulado aliento.

d.Iu. Buenpulso. *Ber.* Fuerça notable.

Rey. D. Iuã *Ber.* quiẽ eres? *Rey.* El Rey.

Ber. Cielos, que es esto! ay mas graue
ocasion, confuso estoy,
sin saber aprouecharme
del discurso. *Rey.* Gran valor
tiene el contrario, dexadme,
que he de ver si me resiste.

Ber. Que intentas señor, no sabes
que es nuestra vida la tuya.

Rey. Esto ha de ser, soy constante,
y tengo como hombre zelos:
dexadme que he de matarle,
viue Dios. *Ber.* Cielos que es esto!
ay confusion mas notable:
pero la vida del Rey
es aora lo importante,
sin que el discurso se ocupe
en la ofensa que me haze,
su peligro remediemos,

Lleganse a don Iuan.

Caualleros no es cobarde
quien le dexa el campo al Rey,
con èl reñis. *d.Iu.* Algun Angel
me diò tan dichoso auiso
en peligro semejante.

Llega a la puerta Bernardo.

Ber. Mendo, Fortun, sacad luzes.

Mar. Quiero a mi amo auisarle,
para que no le conozcan.

Llegase a el Rey

Señor, ya es gran disparate
aguardar, que viene gente,
y saldràn quarenta pajes
cõ hachas. *Rey.* Muy biẽ aduiertes,
don Iuan, pues para que nadie
intente reconocerme,
podràs guardarme la calle.
mientras que yo me retiro,
muestra el valor q̃ heredaste. *Vase*

Mar. Esto a quien ha sucedido!

Ber. Mostrad luzes. *Mar.* No las saquẽ
que quiero bolverme a escuras.

d.Iu. Vuestra Magestad no agravie
su dichosa juventud.

d.Die. El Rey es ha auido trance
mas peligroso, y confuso?

Mar. Ea embaynen, ea embaynen.

d.Die. Para defenderos son
nuestras armas contra Alarbes.

Mar. Embaynen que yo me entiendo;
aunque fuera Rey de naypes
no me apartaràn tan presto,
mas valgamonos del lance,
para burlar majaderos,
que enamoran en la calle:
quien sois vos? *d.Iu.* D. Iuã señor.

Mar. Pues como os acuchillastes
por vos quando yo os embio
a mi negocio. *d.Iu.* El Rey sabe
que yo pretendo a Leonor;
ay baxeza mas infame,
don Diego es quien se lo ha dicho.

Mar. Todo el mundo se destape,
que quiero saber quien son.

d.Die. Solo ha venido a aguardarte
don Diego *Mar* Gentil don Diego,
vos pensais que no se sabe
vuestra loca pretension,
y pudierais auisarme,
porque yo no me picara
de vna mocuela tan facil,
que viendo que la seruis
con tan finos disparates,
està perdiendo el sentido
por don Iuan, sin mas cha que,
que auerle visto matar
vn Leoncillo: vean las madres

como

© Biblioteca Nacional de España

como crian a sus hijas,
que se obligan de animales.
Mas ya no tiene remedio,
mañana don Iuan se case
con doña Leonor. *Ber.* Señor,
aduertid, que tiene padre.
Mar Esto ha de ser voto a Christo,
su padre metase frayle,
ò ahorquese: vos don Diego,
porque pueda remediarse
el escandalo os casad
con su hermana *d. Die.* Serà darme
muger por fuerça. *Mar.* Casaos,
ò harè que os quite vn alfanje
la cabeça de los hombros,
ò de donde la hallare.
d. Die. Perdido soy. *d. Iu.* Ay tal dicha!
Ber. Huvo crueldad semejante.
Mar. Y yo aguardando la mañana
a escuchar los disparates,
que le han de dezir al Rey,
ellos son lindos bausanes.

IORNADA TERCERA.

Salen don Iuan, y Martin.

d. Iu. Martin poco te desvela
mi amor, donde te quedaste
a noche. *Mar.* Bien me dexaste
en muy buena escarapela,
y dize que me quedè.
d. Iu. Yo solo fui el que reñi,
Mar. No fue con vn hombre? *d. Iu.* Si
Mar. Gracias al cielo, qu e fue
mas venturosa tu suerte,
que siempre a los desdichados,
nos caben los emboçados.
d. Iu. Pues quando reñiste, aduierte.
Mar. Par Dios con linda frialdad
Vienes. *d. Iu* Martin, sin mentir.
Mart. Soy en llegando a reñir
la misma puntualidad.
d. Iu. Cuentan pendencias fingidas,
que no sucedan jamas.
Mart El que riñe deve mas,
que dar señas conocidas.
d. Iu. Basta. *Mart.* Pues a tu cõtrario
no dixiste? *d. Iu.* Gracia tiene.
Mart. Cauallero, gente viene,
y aunque fiero, y temerario,
todo lo escuchava atento,
no dixo en vozes templadas,
pues descansen las espadas
con disimulado aliento.
d. Iu. Dizes verdad. *Mart.* Pues apenas
os apartastes los dos;
mucho es lo que devo a Dios,
mercedes a manos llenas,
me haze en yendo a reñir,
d. Iu. Cuentalo sin rodear.
Mart. Dexame moralizar,
pues que me dexas mentir,
Diego, que, dexa en mi mano,
que diga lo que quisiere,
pero mas de la que fuere,
no cabe en ningun Christiano.
Llegòse vo hombre diziendo,
esta es pendencia doblada,
hidalgo saque la espada,
que mientras estàn riñendo,
nuestros ahijados no es justo,
que estemos manivazios,
dieronme vnos colos frios,
por ser de repente el susto,
pero bolvime a cobrar
en tanto que respondia.
d. Iu. Pues el otro? *Mart.* Esperaria,
ò se yria a passear,
desto deuese derechos.
d. Iu. Al fin *Mart.* Al fin meti mano,
mas el como vn tigre Hircano,
me diò en mitad de los pechos;
vna valiente estocada.
d. Iu. Y no ibas armado? *Mart.* No.
d. Iu. Pues como no te hirio?
Mart. Porque me diò la gayada.
d. Iu Riñendo. M. No esta en su mano,
no dalla, yendo a matar,
y quando la quiere dar,
suelen matar vn Christiano.

Era

© Biblioteca Nacional de España

Era valiente, y cruel,
y como se mejorò,
quiso darme otra mayor
arremeti para èl
con las ansias de la muerte.
d.Iu. No dizes que no te hiriò?
Mart. Entonces lo pensè yo.
que vna estocada tan fuerte
con vn estoque huydo,
quien diablos ha de pensar,
que no me auia de matar.
d.Iu. Esta bien. *Mart.* Senti ruido
a mano yzquierda, y hablaron
nueue emboçados, y aun diez,
y dixe entre mi, esta vez
muy bellaco lance he echado.
Mas como era noche obscura,
me tuvieron por pobrete,
y vn moçuelo regordete
de vna capa azul; procura
pegarmela *d.Iu.* Haziendo abscuro
como lo pudiste ver?
Mart No me deue de entender,
pues declararme procuro
todo lo posible: ya
dixe, que me auia assombrado
con el que me auia llamado.
d.Iu. Hasta aì entendido esta.
Mart. Pues oyga y no se divierta,
como enderecè con el:
traya el hombre broquel,
y vna lanterna encubierta.
Mas por bien que se gouierna:
le doy tan linda estocada,
que atraviesso con la espada
las conchas de la lanterna.
El que su muerte barrunta,
fue sacando a tras el pie,
pero yo me la saquè
atrauessada en la punta.
Y queriendo allegundar
con vn reues, el huyo,
y la espada le alargo,
tanto que pudo alumbrar
la linterna que llevaua
a la gente que traya.
d.Iu Martin, possible seria,
mas como no se apagaua
la luz. *Mart.* Huelgome que estès
tan en ello si apago,
pero luego se encendiò
con el ayre, del reuès,
d.Iu. Cuẽto es tuyo. M. Linda flema,
Salen Bermudo, el Rey, y don Diego.
d.I. El Rey viene. M. Obra ay cortada
que ha de auer vna ensalada,
cada loco en su tema.
d.Die. No me atreuo a alçar los ojos
a mirar al Rey *d.Iu.* Martin,
oy tienen mis penas fin.
Ber. Entre pesares, y enojos,
lucha el alma sin saber
con q̃ intento el Rey preteude
casar mis hijas, no entiende
que el soberano poder
no ha de fundarse en rigor.
Rey. Que estraña melancolia,
cansame la luz del dia,
porque es contraria a el amor.
Don Iuan este es el criado,
que ayer me hablò? *d.Iu.* Si señor.
Rey. Tiene entretenido humor,
d.Iu. Habla al Rey. M. Harrodillado
le hablarè, *Rey.* No quiero verte,
para no dezir locuras,
Mart. Pues aqui tienes locuras,
si quieres entretenerte.
Rey. Quales sõ *Mart.* Los tres q̃ miras
Rey. Tu mal discurso te engaña,
Mart No ay tres locos en España
mas graciosos, que te admiras:
escuchalo los verès
si en lo que te digo miento.
Rey. Sirua de entendimiento
el disparate en que dàs,
y executarle pretendo,
por dexarte avergonçado;
don Iuan como aveis passado

© Biblioteca Nacional de España

esta noche. *d.Iu.* Agradeciendo
tan soberano fauor,
sin auerlo merecido
pues hazerme aueis querido
dulce dueño de Leonor
Rey. Que dezis? *Mar.* Aora empieça,
pues dexelo proseguir,
d.Iu. No ay merecer con seruir,
para gozar su belleza.
la vida, el gusto, el honor
deuo a vuestra Magestad
Rey. Martin parece esto verdad.
Mar. Falta aora lo mejor.
d.Die. Que honreis a dõ Iuã es justo
su valor lo mereciò,
mas no permitais, que yo
me case contra mi gusto.
Mar. Este es de otra cuba. *d.D.* Elvira
no es perderos el respeto,
ha hecho de otro sujeto
eleccion. *Rey.* A quien no admira;
que se concierten los dos?
M. Falta el viejo. *Ber.* Viue Dios,
que mi lealtad no merece
el pago que le aveis dado;
despues de aueros servido,
pues a mi me aueis deuido
el Reyno, que aueis ganado.
que aunque es legitima herencia
de vuestro padre, en mi espada
se viò Aragon restaurada
de la barbara violencia
de Almançor, que no se aplaca
menos que en sangre Española.
Pero al fin mi espada sola
en las montañas de Xaca
animò vuestras vanderas,
muerto vuestro General,
que defendiendose mal
quedò de las tropas fieras
de Alarbes, venciò, y muerto,
y vuestra gente rompida,
casi con infame huida,
busca ua seguro puerto.
Pero yo, atended ospido,
Alfonso Rey de Aragon,
tomando el roxo pendon,
que vuestro Alferez herido
de vna arbolada saeta,
yva ya perdiendo, fuy
quien el campo redimi,
que a la Española trompeta
sin orden obedecia,
entre miserable estrago?
apellidando Santiago;
y antes de ponerse el dia,
la montaña en sangre roxa
de Alarbe humor nos enseña
vn blason en cada peña,
y vn laurel en cada hoja;
Esta vitorio deueis
a Bermudo, y le pagais.
con el rigor que mostrais;
quando sus seruicios veis.
Tambien tengo voluntad,
y soy de mis hijas dueño,
y no es bien que en tanto empeño
ponga vuestra Magestad
su palabra a costa mia:
y quando assi aya de ser,
Leonor ha de ser muger
de don Diego, que porfia
con tan ciega obstinacion;
ya no pide otro remedio,
y es el mas seguro medio,
que pide vuestra opinion.
Pues sois prudente, y discreto
tomad consejo con vos,
que esto ha de ser viue Dios,
sin perderos el respeto.
Don Diego, y es que ay valor
en vos. en casa os espero
esta noche. *Vase.*
d.Die En vano quiero
lograr mi infeliz amor,
q̃ imprudente dõ Bermudo (tado
lo ha dicho al Rey. *Rey* ci-po e es-
pues no he descubierto el fuego,

© Biblioteca Nacional de España

que viue oculto en entrambos:
don Diego a Leonor pretende,
que Bermudo no fue a caso
hallasse anoche en la calle,
para preuenir el daño:
el criado de don Iuan
sabe la verdad del caso,
pues con donayre me auisa.
don Diego. *d. Die.* Ya està tẽblando
el coraçon en el pecho,
Rey. Engañarme fue engañaros,
viue Dios, que ha de pagar
vuestra vida.... *Die.* No ay engaño
señor en lealtades mias.
d. Iu. Ya las luzes se eclipsaron
del Sol que me daua aliento.
d. Die. Bermudo mas temerario
que prudente, os quiso dar
cuenta de mis locos passos,
engañando en la sospecha,
y en el discurso enñando. (trias
Yo, señor. *Rey.* dezid. *d Iu.* In dus-
valedme! que voy passando
vn golfo de mas peligros,
que Griegos eternizaron.
Digo, señor, que yo sirvo
a doña Elvira, y pensando,
que me dierais licencia,
por saber que estais prendado
de Leonor, y que seria
libertad, y desacato
poner los ojos en cosa
donde poneis los cuydados,
que sin saberlo de fiel,
lo descubrieron mis passos,
cuydados, y aduertidos;
porque los zelos me han dado
lugar a que lo conozca:
y estos medrosos recatos
de perderos el respeto,
dieron silencio a mis labios
para encubriros mi amor.
Rey. Luego estais determinado?
d. Die. Yo corro el mesmo peligro.
Rey. Yo os di licencia de casaros
con Elvira *d. Die.* Si señor.
Rey. Yd con Dios, este criado
me ha de informar la verdad,
que con desatinos tantos
me ciege amor, que me obligue
a dezirle vn nombre baxo?
locas libiandades mias,
a nueua parte. *Mar.* Yo me aparto
no tanto como quisiera;
señor, que estoy sahumado
del olor que bende el mundo.
d. Die. Don Iuan, los que son hõrados
y nobles, aunque los zelos
obliguen a que en el campo,
ciegos de furor y embidia,
lleguen a hazerse pedazos,
jamas (de mi ho nobles digo)
trata por agena mano,
su bengança, y yo he encubierto
mi amor ay Rey por mi daño,
que espero, pues os precias
de valiente Castellano,
enamorado, discreto,
y cauallero vizarro,
no me descubrais al Rey,
que a tiempo despues estamos
pues nos abrasan los zelos,
para matarnos entrambos.
Mar. A todo lo sucedido
te respondo, que mi amo
lo sabe al pie de la letra.
Rey. A solas tengo que abriros.
dõ Iuan, cerrad essa puerta.
d. Iu Ya mis temores llegaron
a descubrir el peligro:
salte allà fuera. *Mart.* Si acaso
cantares en el tormento,
no digas que te acompaño
estas noches, porque el Rey
hara poner me en tres palos,
porque no sabe de burlas.
d. Iu. Martin yo tengo cuydado.
Mar. Si sales libre del potro,

en

© Biblioteca Nacional de España

en mi aposento te aguardo
con vna sauana en vino.
d.Iu. Ya las puertas he cerrado.
Rey. Porque aora me pedistes
licencia para casaros
con Leonor *d.Iu.* Porq̃ vos mismo
(si acaso no se engañaron
mis sentidos) lo mandastes
anoche, quando enojado
con don Diego, y don Bermudo,
les enseñastes a entrambos
el orden de obedeceros:
por esso os han informado
como vistes. *Rey.* Aduertid
don Iuan, que soy quien os hablo,
y que mentir a los Reyes
es vn reciproco agrauio,
que transformado en castigo,
mata el que intenta engañaros,
Anoche pidieron luzes
los que al estruendo llegaron
de las espadas desnudas;
pero yo por no alentarlos
con mi exemplo, di la buelta
encubierto, y disfraçado,
dexandoos en mi lugar,
porque guardarais el passo,
si alguien quisiera seguirme.
d.Iu. Tan severo, y enojado
os veo, que hecho de ver,
que no pretendeis burlaros
en esso que me dezis.
Pero señor acordaos
bien, porque a mi no me disteis
orden de guardar el passo,
ni quien auiade seguiros.
Si los que assi nos hallamos,
humildes como obedientes,
os hablamos esperando
morir en vuestro seruicio.
Rey. Es possible que yo aguardo
tan atreuidas razones?
viue Dios que he imaginado,
que sois hombre mal nacido,
que no cabe en pecho hidalgo
tan villano atreuimiento,
y que os hiziera pedaços,
si lo que saber procuro
lo huuiera ya aueriguado.
d.Iu. Solo aun Rey puede sufrir
don Iuan Manuel, este agrauio,
si bien los Reyes no ofenden,
aunque castiguen; mas tanto
irritais mi sufrimiento,
que de mi sangre me valgo,
para deziros Alfonso,
que abran padecido engaños
vuestros ojos, viue Dios.
Y si alguien os ha informado
en contra de lo que he dicho,
fuera de vos, en los labios
se quedò preso el, mentis.
que aunque es honroso descargo,
es mejor sufrir la afrenta,
que dexar acostumbrados
los oydos de los Reyes
a oir terminos tan baxos.
Rey. Pues ya que de parte vuestra,
por temor, ò por recato
esta verdad me encubris,
en lo que he de preguntaros
me la dezid, ò pensad,
que he de tomar con mis manos
la vengança en vuestra muerte.
d.Iu. Dezid señor. *Rey.* En que estado
tiene ya su pretension?
d.Iu. Temo el tiro, y miro el blanco.
Rey. Con doña Leonor don Diego.
d.Iu. En ninguno. *R.* Pues no ha dado
cuenta de su amor. *d.Iu.* Pudiera
atenerle, pero es vano
el presumir, que don Diego
dè jamas por ella passo.
Rey. Huvo mayor libertad,
sabeis que en persona salgo
a batallar con los Moros?
d.Iu. Si señor. *Rey.* Sabeis que traigo
tinto en sangre Berberisca

© Biblioteca Nacional de España

el dorado arnes? *d.Iu.* El campo
rinde en marciales trofeos,
vitorias a vuestro braço.
Rey. Pues como vos tan resuelto
pensais aora libraros
de mi enojo? viue el cielo,
que he de hazeros mil pedaços
por vengança, y no castigo.
Pensad que soy vn soldado,
a quien teneis ofendido,
y no Rey; que pues que salgo
de los terminos de Rey
en tener zelos tan claros:
tampoco es bien que me balga
de quien soy para mataros?
sacad la espada; ò dezidme
la verdad. *d.Iu.* Aunque enojado
borrais la imagen suprema
de Rey, con zelos, y agrauios;
y q̃ mereis que yo imagine
con tan atreuido engaño,
porque mi espada os resista.
que no sois Alfonso el Magno,
el concecto de quien sois
dexa tan acobardado
mi valor que es impossible
el atreverme a miraros
sin temor, y sin respeto.
Y assi quando temerario
os arrojeis a matarme,
pensando que soy soldado?
y mi igual os engañais,
que vienen con vos armados
esquadrones de respetos,
para morir por guardaros.
Mirad si ay mucha ventaja,
de mas que en mi pechohidalgo
solo en mi defensa vienen
entre blasones honrados,
lealtades que os sacrifico,
y obediencias que os consagro.
Que de otra suerte si fuerais
el tarife que en los campos
de Cordoua, mas que espigas,
broto Berberiscos rayos.
Viuen los cielos, que aqui
le dexara escarmentado,
con mas heridas que vos
pretendeis hazerme agrauios.
Rey. Hombre, ò demonio no estès
en mi presencia, estos casos
estàn sujetos los Reyes,
en tener zelos tan claros,
si con injustos amores
se igualan a sus vassallos.
Que he de hazer, furioso estoy;
con el fuego en que me abraso,
verè esta noche a Leonor
para salir deste encanto.
d.Iu. Perdi el Norte, y el camino,
ciego entre naufragios tantos,
que de los mismos peligros
saco el remedio que aguardo.
Sale Leonor, Elvira, y Ines cõ dos buxias.
Elv. Leonor, suerte dichosa
es la tuya, q̃ mucho siendo hermosa
mi padre determina (gina,
de casarme esta noche *Leo.* Que ima-
pues sin mi gusto a tal estremo llego,
cielos piadosos, y quiẽ es: *Elv.* dõDiego
mira si tu podieras (tas
pedir al cielo mas. *Ine.* Por tus quime-
se ha de abrasar en fuego aquesta casa
Leo. Ines, mi coraçõ es qien se abrasa.
Elv. Pues no me das albricias de tu
suerte.
Leo. Pienso q̃ me las pides de tu muerte
Elv. Leonor, que dizes?
Leo. Que mi temprana muerte solem-
nizes
seruiràn esta noche muerta a hierro,
las hachas de mis bodas en mi entierro,
que esta alma, y esta vida y esta mano
no han de reconocer dueño tirano,
que no ha de verse tan ilustre fuego
sujeto en las prisiones de don Diego.
Sale don Iuan.
d.Iu. Señora. *Leo.* Ay dueño mio.

© Biblioteca Nacional de España

voluntario señor de mi aluedrio,
mi padre ay Dios pretende
casarme con dõ Diego, q̃ no entiẽde
que merece justissimo castigo
el darme por esposo a mi enemigo.
d.Iu. No es don Diego, señora,
el que pudiera aora
turbar las esperanças que me ofreces
si bien Leonor mereces
mas calidad, y prendas que las mias,
de el Rey son las porfias,
amante, y poderoso,
despachado, y zeloso,
los estoruos desvia,
con que le ofende la esperança mia,
y por vengar con zelos su enojo,
de Aragõ me destierra, y de tus ojos.
Este es el triste estado
de mi amor mal logrado,
tan ciego estoy, y tan perdido vẽgo,
que ni tengo valor, ni fuerças tengo
para escusar la muerte que me llama,
como en la ardiente llama
la simple mariposa,
que bolando medrosa,
huye la luz, y luego
su descãso mayor busca en el fuego.
Leo Pues don Iuã mi señor, no ha sido
engaño,
que suele la muerte tẽplar el daño,
y dar acelerada
mejor consejo, quanto mas turbada;
huyamos mi dõ Iuã, mi biẽ huyamos
Sale Martin.
Ma. Bien auiados todos tres estamos,
Leo. Martin, que dizes?
El V. Ay mayor cautela,
Ma. Toda la culpa tiene la moçuela
d.Iu. Acaua si es peligro de cõtallo.
Mart. Dexame ponderallo,
que ay peligros, q̃ dichos de repẽte,
no mueuen casi nada justamente,
nos hã pescado el cuerpo, vn embo-
que hallè aora parado. (çado
d.Iu. Donde. *Mar.* En el corredor.
Leo. Cierta es mi muerte.
Mar Seis pistolas contè,
a.Iu. Martin, aduierte,
que fuera en esta casa atreuimiento.
M. Por el Fenix de Arauia, q̃ nomiẽ-
L. Pues dõ Iuã. *d.I.* Leonor mia, (to
si es dõ Diego es muy grã descortesia
atreuimiento loco,
y ha de entender que soy.
Leo. Quien tiene en poco
mi honor y mi recato,
quando cautelas trato,
por daros possession del amor mio,
con tan gran desvario
quereis perderos, y perderme aora.
d.Iu. Pues que he de hazer, señora?
Leo. Encubriros en parte q̃ no os vea
el que turbar desea
mi amoroso sossiego,
d.Iu. Y si fuesse don Diego?
Leo. El mismo Rey que fuera,
me vereis tan fiera,
que reprima su vano desconcierto.
d.I De vro amor, señor este y viẽ cier
pero no del poder, no del agrauio (no
que varon el mas sabio
con lance tan mortal no dismintiera
la luz de la razon, y se perdiera
en laços de tan ciego laberinto,
solo por vos me pinto
cobarde en peligro tan vrgente,
Vase. (dente
L. Pues con esso alcançeis el ser pru-
porque es discurso sabio (uio.
padecer por mi amor tã nuevo agra-
El V. Hermana, a quien no admi- (ra
tu cauteloso amor. *In.* Todo es meti
en gaños, y desvelos,
porque no tuviera amor, faltãdo zelos
Mar. No sè donde me esconda,
en la calle es mejor.
Sale el Rey por donde se va Martin.
Rey. Quien es. *Mar.* La ronda.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. En las casas se rõ lá buẽ govierno
Mar. Soy justicia de Invierno,
rondo mejor debaxo de techado,
vive Dios, que hemos dado
por essos cerros de Vbeda, y Baeça.
Vase.
Rey. Yo soy Leonor.
Leo. Que intenta vuestra Alteza?
los Cielos sean conmigo.
Rey. Ser yo mismo testigo
de vuestra ingratitud, porq̃ no ignoro
que me pierde el decoro,
quien temerme pudiera;
pero si loco espera
favores vuestros en ofensa mia,
verà la luz del dia.
que desvanezco pretensiones vanas,
porq̃ ay fuerça de amor mas soberanas:
en mi pecho abrasado,
y ha de quedar templado
en vuestros braços mi amoroso fuego
ya que zeloso a descubrir me llego.
Leo. No la humana magestad
tiene Imperio en alma agena,
que ay alma que se condena
por seguir su voluntad:
Esta hermosa libertad
solo el gusto la sustenta,
pues como con tanta afrenta
pretendeis gozarla vos,
si el mismo Dios con ser Dios,
la pide, y no la violenta.
De lo que intentais a qui,
perdemos honra los dos,
muger os ofendeis vos,
y dama me ofendo a mi.
Vuestro poder adverti,
mas si es Christiano poder,
en la opinion se ha de ver,
tanto que hemos de mirar,
vos la que aveis de ganar,
yo la que he de perder,
Rey. Bien sè Leonor, que esse alliẽto,
y essas pretensiones locas,
nacen de aficion cautiva,
no de libertad, señora.
A Don Diego quieres bien,
sus pensamientos adoras,
sus desvelos agradeces.
Y con lagrimas los compras,
y que en tu casa le encubres,
que no me hablaras tan loca;
a no saber que te escucha.
Porque tan necias lisonjas,
no son para amante ausente,
vive Dios, que si se enoja
la severidad conmigo,
que con tu afrenta notoria,
he de ver, viendo tu casa,
quien mis favores me estorva.
Leo. Señor, advertid.
Sale Don Diego, y Bermudo.
Ber. Perdidos
somos y *d. Die.* Que rigurosa
es la estrella que me sigue.
Rey. Ya que mi dicha es tan corta
que amor la engaña a lo menos,
desengaños la coronan.
Leon. Que intẽtais Alfonso? ay cielos
mirad señor. *Rey.* No perdonan
los zelos la cortesia,
que confusa babilonia
es la que el alma fabrica?
Descubrese a Don Iuan.
Ber. Aqui mi presencia importa,
que entre peligros, y afrentas,
es ya mi casa vna Troya.
Rey. Don Iuan q̃ es esto? *D. Iu.* Señor,
como de vuestra persona
me hazeis centinela, y guarda
en acciones amorosas,
y faltavais de Palacio,
y que la esfera dichosa
de vuestro amor es Leonor,
entre a ver, si el que os estorva
en la calle disfraçado,
para vengar vuestro enojo
pudiera encontrar aora,

en-

© Biblioteca Nacional de España

entre sospechas, y sombras.
Mas ya que he visto a don Diego,
y es la ocasion forçosa
para descubrir verdades,
os digo que las Auroras
truecan con èl en la calle
los requiebros por aljofar.
d.Die. Esto ha sido cobardia,
pues con ventaja afrentosa
me ha vendido al Rey. *d.Iu.* Al fin
descubri a mi propia costa,
q̃ ama a Elvira. *d.Die.* A buẽ amigo
Rey. Ya con el alma dudosa
me dexava despeñar,
pues don Diego no malogra
los deseos quien alcança,
y a saberlo antes de aora,
escusar es los desvelos.
Doña Elvira es vuestra esposa;
dalde la mano. *d.Die.* Señor,
mirad primero. *Rey.* No ignora,
que es vn Rey el que la casa,
y que si con alma dudosa
vos replicais a mi intento,
vendrè a pensar, que las horas,
gastais en ofensa mia,
queriendo a Leonor.
d.Die. Que sombras
entre obediencias mortales;
turban la luz generosa
del Sol que adoro, paciencia.
Rey. Al fin, quieres que conozca,
Leonor, que a don Diego estimas?
Leon. Fue la obediencia forçosa.
Rey. Pues veràs en mis deseos,
como tus amores logras
con amantes ossadias,
y esta vengança zelosa
me pida castigos tuyos.
Elvira segundas honras
os promete la vengança
de Don Diego, si de esposa
le dais la mano. *Elv.* Señor,
mas que por ganancia propia
la doy por obedeceros,
supuesto que no se logran,
quando se oponen los Reyes,
prevenciones amorosas.
Leo. Vengaste ya vuestros zelos
Alfonso, que bien se apoyan
mis dichas, si mi fortuna
no las destruye embidiosa.
Rey. Esta ha sido la vengança,
y el castigo falta aora,
con hombre a tu gusto estraño
te he de casar, porque pongas
a cuenta de ingratitudes
las pesadumdres que ignoras,
si a tu disignio te casas.
Don Iuan si os parece aora
vengança, el tiempo, y olvido
os darà con paz dichosa
conocidos desengaños.
No ay muger en Zaragoça
con quien yo pueda ofenderos,
mas calidad, y mas honra,
y a no tratarse en Navarra
mi casamiento, coronas
le ofreciera por deseos.
d.Iu. Es muy justo, que conozcã
mercedes tan soberanas;
mas bien sabeis lo que importa
la voluntad de Leonor.
Leo. Donde violencias pregonan,
castigos no ay que esperar,
piedad, ni misericordia;
esta es mi mano Don Iuan.
Rey. Ya por lo menos, señora,
con vn castigo amoroso
alcanço vengança aora
de mi enojo. *d.Iu.* No alcançais,
que esta ha sido cautelosa
estratagema de amor:
que aun los Cielos con piadosa
disposicion no permiten
en las acciones que ignoran
los Reyes, que por su culpa
las yerren: Leonor hermosa,
ha

© Biblioteca Nacional de España

ha estimado mis deseos,
y yo con penas dichosas
he merecido su amor.

Rey. Discreto sois, pues la gloria
que puede alcançar vn Rey,
logrando vna accion heroìca,
no quereis que yo la pierda,
por ignorancia zelosa.
Yo os perdono, y agradezco
esta alcançada vitoria
de mi mismo, pues me alegro
de vuestras dichosas bodas,
quando pensè castigaros.

Mar. Si en esta verdad se apoya
el credito de vn criado,
assi señor, premia aora
mi despejo, con hazer,
que Ines, ha suerte dichosa!
sea de aquesta perdiz
reclamo, de su tahona
hacienda, de su taberna
el ramo, de su persona
el suyo, de su hermosura
el dueño, pues de su gloria
la gracia,
supuesta digo,
que de sus manos de alcorça
espero sino mollletes,
comer saçonadas tortas.

Rey. Estimo tu buen humor
y assi por mi cuenta corra
el premio, desde oy seràs
à cera de mi persona,
con mil ducados de renta,
entretenido; y tu esposa
Ynes, darasle la mano,
que es justo.

Ines. Ser tuya sobra,
mi Martin, esta es mi mano.

Ad. Lu. Donde con pluma tan corta
quiso pintar el Poeta
en esta apacible historia
la Merced en el Castigo,
pues la haze quien perdona.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000564944

© Biblioteca Nacional de España